

Pragmatica de la significacion

Desde la Gramática especulativa, atribuida a Duns Escoto o a Tomás de Erfurt y subtitulada sugestivamente “de los modos de significar”, se viene lamentando la debilidad del concepto de significación, el cual, precisamente por ser objeto de diferentes enfoques, es de extrema imprecisión. El siglo XX se ha planteado el problema desde todos los ángulos y ha ido cimentando (errores y marchas atrás mediante) un campo de investigación a medias transitable.

En nuestra actual perspectiva, no podemos dejar de considerar el estructuralismo, el positivismo y la fenomenología como pioneros; pero su sistemática del “significado” no parece estar destinada a perdurar: el “significado” es una hipóstasis metodológicamente cómoda, pero es lo contrario de “significación”. La semántica (al menos la semántica de las llamadas “lenguas naturales”) exige otro enfoque, más adecuado a su naturaleza: se trata de **un complejo proceso individual y colectivo en el cual desembocan todos los factores usualmente discernidos en el accionar humano**. Esta es la conclusión a que ha llegado la pragmática, corriente multidisciplinaria desarrollada a partir de aportes heterogéneos concurrentes.

Fue Ch. W. Morris (“Foundations of the Theory of Signs”. **International Encyclopedia of Unified Science**. Vol. 1 -119 2, Un. Chicago Press, 1938) quien ha tratado distintamente el “problema del signo” (ciertamente es un problema)

A él se debe, además’ la exigencia de construir una disciplina que estudie las relaciones signo- usuarios - situación. Aunque ya planteados por Peirce en su desperdigada bibliografía (reunida tardíamente en los **Collected Papers**, Belknap Press, Berkeley - 1975), estos asuntos ocuparon la atención de los discípulos de Morris y del propio Morris durante treinta años. Uno de esos esfuerzos fue el realizado por Collin Cherry (**On Human Communication**, M.I.T. Press, Mass., 1957) al sintetizar las visiones semiótico-lingüística, informática y sociológica de la significación. Morris (**Signification and Significance**, M.I.T.

Press, Mass 1964) sintetizó los resultados de esta profunda indagación con la teoría de los valores y de la acción social de Talcott Parsons

La muy difundida tesis de la “relatividad lingüística” (expuesta por B. L. Whorf en **Language Thought and Reality**, M.I.T. Press, Ma55., 19B9), sugiere que el pensamiento humano es (en parte) hechura del lenguaje y que es a través de éste como aquél se desarrolla. Whorf se apoyó entre otros argumentos, todos ellos etnográficos, en la diferente ordenación de conjuntos intercambiables (como los colores o los tipos de carnes) en las distintas lenguas. A partir de esta hipótesis que ha sido calificada de “estrecha” (narrow), se ha llegado a planteamientos muy interesantes e instrumentalizados: Ferruccio Rossi-Landi (Ideología della relatività linguistica” en **Ideologie** 4, 3-64) ha insistido en que no hay relación entre lenguaje y pensamiento, sino es a través de la interacción ideológica) en una sociedad determinada la que condiciona la verdadera “relatividad”. Llega así a la siguiente formulación, básica a los efectos pragmáticos: el lenguaje es, primeramente, una forma de acción social, y’ en segundo lugar, la “expresión del pensamiento” derivada de esa misma acción.

En el campo estricto de la filosofía, J. L. Austin (**How to do things with words**, Clarendon Press, Oxford, 1962), notoriamente influido por Wittgenstein, Moore y Bridgman, ha planteado las varias formas de producir objetividades a través del uso instrumental del lenguaje. Su teoría, aparte de ser particularmente especulativa, no tiene sino aplicación local.

Por último en esta somera enumeración-itinerario, la sociopsicolingüística (tal vez el orden de los prefijos no sea arbitrario) ha probado que los objetos, las relaciones entre los objetos y los predicados acerca de unos y otros se transforman en significación a través del proceso de socialización general, en el cual el individuo va adquiriendo la capacidad de comportarse y las pautas para la innovación, (Véase sobre todo, B. Bernstein, “Social Class, Language and Socialization” en **Current Trends in Linguistics**, 12, 1545—61; 1974.)

Creo que pueden sintetizarse los principios que rigen la actual visión pragmática de la significación en los siguientes cuatro postulados:

1 — La significación es una institución social (en el sentido parsoniano) en la cual aparecen indisolublemente ligados el pensamiento y la acción humanos de

acuerdo a vehículos lingüísticos, del tipo de las lenguas, las teorías científicas, los métodos de educación-aculturación, las ideologías o las formas de represión estética.

2 — La significación es un **acto individual** de “inmersión” en un sistema interpersonal de valores y correlaciones, en un “hic et nunc” **a la vez** lingüístico y contextual (y no primero lo uno y luego lo otro).

3— La significación es el resultado de un proceso de adquisición y adaptabilidad sociolingüística, que no es sino uno de los aspectos metodológicamente discernibles en el proceso general de socialización. Este proceso es a la vez activo (resultado de una acomodación individual) y pasivo (modulación de las mentalidades individuales por el espectro de las relaciones sociales).

4 — La significación no es un hecho lingüístico, ni deja de serlo, en la medida que no hay posibilidad para el hablante o para el lingüista de diferenciar lo “contenido” por el enunciado del conjunto de institucionalidades sociales (exolingüística y exopersonales) en que esos “contenidos” se “realizan”.

Luis Ernesto Behares